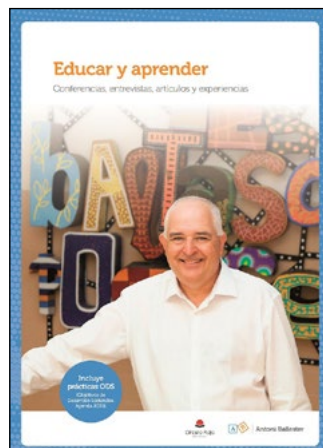


BALLESTER, A. (2020). *Educación y aprendizaje. Conferencias, entrevistas, artículos y experiencias*. Almería: Círculo Rojo, 246 pp. ISBN: 978-8413508801.

Este libro sintetiza una pasión vital. Un itinerario vital por parte de Antoni para mostrar la voluntad de enseñar y educar con ayuda de un método de aprendizaje. Por eso este libro no se puede entender sin el otro complementario, donde explicita el “método Ballester” (Ballester, 2018).

El libro se organiza en cinco grandes capítulos. En primer lugar, una introducción al contexto en el cual se ubica este volumen, que como se ha dicho se corresponde con la propuesta del método para un aprendizaje significativo. Más tarde, aparecen las entrevistas y artículos, donde presenta algunas de sus conjeturas para mejorar el aprendizaje y el clima de aula. Cierran el volumen dos capítulos donde se da cuenta de las experiencias empíricas que sustentan su propuesta teórica.



El lenguaje es muy asequible, pues son entrevistas o artículos de revistas de divulgación. Además, se ha buscado un estilo directo, con ejemplos de aulas y referencias a casos concretos de experiencias escolares. Por otra parte, destaca por una actitud positiva respecto al trabajo escolar, como cuando expresa que las “escuelas e institutos de educación llevan muchos años concienciando a los estudiantes de la protección y cuidado de la naturaleza y el medio ambiente” (Ballester, 2020; 177). Sin duda su carácter afable, optimista y satisfecho con su profesión destila por todas las páginas de este libro. Por último quiero destacar la presencia en cada capítulo de reseñas de libros y páginas web con comentarios muy adecuados para poder introducirse en este tipo de lecturas.

La obsesión del libro es ofrecer consejos prácticos sobre la manera de mejorar el ambiente de aula y favorecer el aprendizaje significativo, en coherencia con lo manifestado en el “método Ballester”, bajo la orientación del profesor Joseph D. Novak. De tal manera que en su primera conferencia ya explica las características de una metodología correcta: “1. Fundamentada en una teoría; 2. Hay múltiples pruebas empíricas que demuestran los buenos resultados; 3. Las personas que son contrarias a esta metodología no publican en contra; 4. Cuando se lleva a la práctica funciona” (página 39).

Y ello se relaciona con los principios del método y su visión de la profesión docente. Conocíamos a Antoni desde finales del siglo pasado, cuando tuve la oportunidad de reseñar su Tesis doctoral para la revista Biblio3W de la plataforma Geocrítica (Souto, 2000). En

ella ya manifestaba que el problema básico del aprendizaje consistía en definir bien los objetos de estudio, pues “la observación directa y la motivación lúdica son necesarias, pero no son suficientes”. Se hacía preciso así un análisis de qué se entiende por actividad abierta, de tal manera que no se pueda confundir con tarea espontánea o improvisada.

Estas reflexiones las prosigue en los dos libros que comentamos. Así en la página 82 del “Método Ballester” dice en nota al pie que en esta obra se ha obviado el estudio de la observación directa, pues “por sí misma no conduce al aprendizaje...” y en la página 56 del libro editado en el año 2000 señala con más precisión, propia de su labor como profesor de Geografía que “los centros contextualizan lo que hacen a su situación y al lugar que están. De todas maneras, yo creo que lo importante ... Todo es importante, pero si nos dedicamos a lo que es más importante de todo –que es que los alumnos aprendan- lo que antes parecía importante deja de serlo. (Ballester, 2000; 56).

Esta observación a pie de aula, en contacto directo con la heterogeneidad del alumnado, que visita nuestras aulas y genera una convivencia a veces compleja y difícil, nos debe hacer pensar en qué contribuye el conocimiento geográfico a la explicación de los problemas del mundo, a la comprensión de la realidad percibida por el alumnado en sus clases y, por tanto, a la participación ciudadana, y escolar, por consiguiente.

Antoni Ballester tiene un método que sintetiza con claridad los seis elementos que contribuyen al aprendizaje significativo: 1. El trabajo abierto; 2. La motivación; 3. El medio; 4. La creatividad; 5. El mapa conceptual; 6. La adaptación curricular. Todo ello dentro de un contexto laboral que no es propicio para muchas innovaciones, como ya dijimos al reseñar su trabajo doctoral, pues son precisas “una gran cantidad de tareas que debe realizar un profesor para poder llevar a cabo tareas de innovación. Desde charlas con padres y madres de alumnos, para hacerles partícipes de sus proyectos, hasta los contactos con los Departamentos del Medio local allí donde acude con sus alumnos, pasando por los permisos burocráticos solicitados a la Administración o los presupuestos del costo económico de los viajes. Todo ello, a veces, en un ambiente de indiferencia del resto de compañeros del centro.” (Souto, 2000). Y, finalmente, la incompreensión de algunas familias, que creen poder decidir “cómo se enseña la geografía” y criticar al profesorado que se sale del canon, como relata en este libro Antoni (Ballester, 2020; 201).

Todo ello pone de relieve la importancia del conocimiento escolar en la investigación educativa, como se ha tratado de poner de relieve en los foros del Geoforo Iberoamericano de Educación, Sociedad y Geografía (<http://geoforo.blogspot.com/>). Precisamente el foro 21. Además este carácter abierto del conocimiento no está reñido con el rigor de los pensamientos docentes, como afirma en su momento: “en general, el profesorado tiene que pensar bien lo que hará antes de entrar en clase: decidir el tema, los materiales a usar, cómo organizar y secuenciar el trabajo en distintas sesiones...” (Ballester, 2020; 92).

La deriva del profesor disciplinar y geógrafo a un maestro más generalista se debe encuadrar en dos preocupaciones básicas: el comportamiento del alumnado y la obsesión por su aprendizaje, que están muy relacionadas en su propuesta educativa. Un aprendizaje que no es tanto una referencia respecto a un objeto, una situación o un fenómeno, cuanto más a una expectativa de aprendizaje que motiva el interés por estudiar. Aquí radica uno de los puntos clave de su propuesta: despertar el interés individual del sujeto por su propio aprendizaje.

Ello nos lleva a analizar críticamente las ideas previas y las concepciones espontáneas. Las ideas previas nos remiten a una teoría cognoscitiva, que se relaciona con los mapas conceptuales y el aprendizaje significativo. Sin embargo, sabemos que dichas ideas se elaboran en un contexto social, donde las influencias de la cultura hegemónica pueden tener una influencia decisiva. Además, la construcción de las ideas, con las que operamos cotidianamente, están condicionadas por un impulso emocional, como nos ratifican los estudios de neurociencia. Todo ello ha abierto el campo de las concepciones espontáneas, propias del saber vulgar, que se utiliza de forma automática cuando tenemos que adoptar una decisión. Por eso es importante cuestionarse las relaciones de las ideas previas con el contexto social, pues surgen en éste, no están aisladas. A este respecto es donde aparece la influencia del magisterio docente, pues se debe disponer de competencias y actitudes para entender las relaciones jerárquicas de los conceptos en una explicación social. En el libro podemos leer que “las actividades se adaptan a las diferentes necesidades...” (página 112), pero al mismo tiempo se construyen los conceptos “interconectando los unos con los otros a modo de red de conocimiento” (página 110).

Como vemos, la elaboración de los mapas conceptuales nos remite a la significatividad del aprendizaje. Y en este sentido es donde podemos valorar la aportación social del alumnado. Es decir, cómo se construye una manera de entender la convivencia democrática, o incluso el desarrollo pleno de la personalidad del individuo en una sociedad de ciudadanos/as. Los ejemplos de la propiedad privada y el cambio climático nos permiten comprender la dificultad de trabajar con el aprendizaje de las ciencias sociales en las edades adolescentes.

En el caso de la propiedad privada (página 67-68) Antoni Ballester nos ofrece una explicación anecdótica y puntual que se desarrolla sobre un conflicto de clase. La cuestión a plantear reside en cómo lograr contextualizar esta situación concreta en un problema de aprendizaje. Ese es un reto que nos apasiona a los que trabajamos en esta área de conocimiento. Igual sucede con el cambio climático, pues en este caso hemos detectado en seminarios y cursos de formación un conjunto de ideas erróneas y estereotipos en el comportamiento que dificultan su explicación. Y en este sentido es donde vemos las limitaciones de los mapas conceptuales y de la transposición didáctica.

Entendemos que el siglo XXI, al menos en estos dos primeros decenios, se caracteriza por una saturación de información, al mismo tiempo que una falta de reflexión analítica sobre cada uno de los conceptos y sus relaciones. En este sentido, pueden ayudar los mapas conceptuales. Pero, además, es preciso impugnar ciertos razonamientos, que no sólo se corresponden con conceptos erróneos, sino con los procedimientos de razonamiento. Es el caso del cambio climático que se confunde tanto con modificaciones de situaciones meteorológicas, como por la ausencia del análisis de la vulnerabilidad ante dichos cambios, que es lo verdaderamente preocupante desde una posición humana.

El análisis que expone en las páginas 177 a 200 resulta demasiado centrado en anécdotas y en situaciones personales. Las personas que venimos trabajando desde hace más de treinta años con Unidades Didácticas que se relacionan con problemas sociales, sabemos que en el caso del cambio climático es preciso relacionar las posiciones individuales con la responsabilidad social y con la participación ciudadana. Para eso es preciso programar una secuencia de actividades que, al menos, se prolongue un mes. En este tiempo “largo” se puede producir un aprendizaje de las consecuencias del cambio climático en la vida de las personas en sus diferentes escalas espaciales. Además, de esta manera, se podrá impugnar muchas de las noticias superficiales que se difunden en redes sociales y medios de comunicación.

En este sentido nos parece relevante hacer una referencia a Nós Propomos! (<http://nospropomos2016.weebly.com/>), proyecto de participación ciudadana desde la Geografía, que nace en el IGOT de Lisboa, pues ha logrado convocar a un gran número de escuelas e institutos sobre programas de intervención y participación ciudadana desde el análisis geográfico de los problemas cotidianos. Al igual que el método Ballester se basa en una sencillez metodológica, pero apoyada en el razonamiento geográfico; además, propone siempre una actuación en la esfera pública, para poder cambiar las situaciones analizadas. Así puede incidirse en las propuestas de análisis territorial.

Así, en el análisis de la geografía de las Islas Baleares, pues no queda claro si se cuestiona la organización regional y enciclopédica del currículum: “los contenidos relativos a la geografía de las Islas Baleares son los siguientes: relieve, clima, condiciones hidrográficas y vegetación” (Ibid.; 146). Si se sigue el método de Marco Antonio Moreira (página 153) deberían enseñarse más a cuestionar este tipo de contenidos, que procede una concepción académica caduca.

En consecuencia, no solo es lo que sabe el alumno, sino lo que puede interpretar el profesorado, con el objetivo de guiar el aprendizaje del alumnado. Ello se puede observar en los ejemplos de los ODS, donde como señala que el profesorado en su conjunto es estratégico, pues de “ellos y ellas depende la evolución de las personas, de las sociedades y de la humanidad entera (Ibid.; 200).

Como podemos apreciar el método Ballester y sus reflexiones no dejan indiferente a ningún profesor o profesora que quiera mejorar su enseñanza. Hay una dialéctica continua entre la persuasión docente y los intereses que confluyen en el momento del aprendizaje del alumnado. El método, como cualquier otro, no existe como panacea, pero sin duda, ayuda a plantearse los problemas cotidianos y reflexionar con la satisfacción del trabajo bien hecho.

Xosé Manuel Souto González
Universidad de Valencia

REFERENCIAS

- BALLESTER, Antoni (1999). *La didàctica de la geografia. Aprenentatge significatiu i recursos didàctics de les Illes Balears*, Palma , Edicions Documenta Balear, 366 páginas
- BALLESTER, Antoni (2018). Método Ballester. *El aprendizaje significativo en la práctica*, Almería: Círculo Rojo, 221 páginas
- BALLESTER, Antoni (2020). *Educación y aprender. Conferencias, entrevistas, artículos y experiencias*, Almería: Círculo Rojo, 243 páginas
- SOUTO GONZÁLEZ, Xosé Manuel (2000). Antoni BALLESTER La didàctica de la geografia, *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Univ. de Barcelona, N° 237, 6 de junio de 2000.